

## Ortega y Gasset y la misión de la universidad

=Plática de Andrés Henestrosa en el Centro de Lecturas y Conferencias de la ciudad de México, el 5 de Oct. de 1931. Envío del autor=

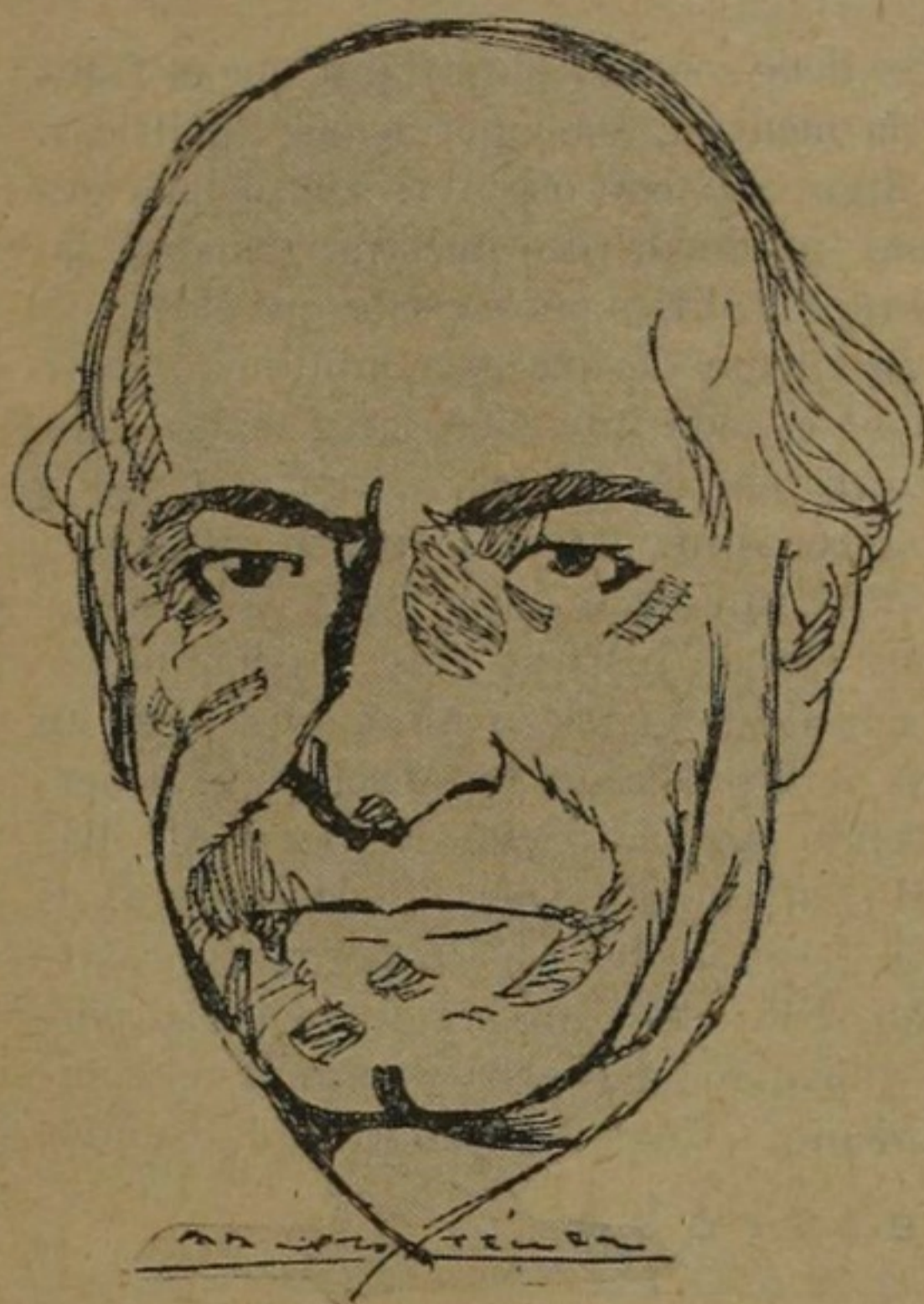
Un repentino desaliento me hizo casi desistir de esta lectura. Pero vuelto a mi primitivo fervor, busqué las raíces de aquel arrepentimiento. Y descubrí que a Ortega y Gasset, se le ha desvirtuado bastante. Y temía acabar de desvirtuarlo. Las ideas, las palabras, pierden en manos del vulgo su brillo, su peso, y hasta su valor, como las monedas. Tanto ruedan las cosas, que un día las encontramos sucias. Tal la palabra Revolución, la palabra Ideal. Ya con Ortega ha pasado un poco de esto. Yo conozco a un joven de Texas que ha citado a Ortega. Realmente a veces, es indispensable que haya censura. Ha llegado la hora de decirlo. No a todos les está permitido citar. Se correría el riesgo de que el autor nos pidiera la credencial. Citen los que la tengan. Y nunca para ganar él, mejor como una galantería al autor citado; hasta un poco esperando que dé las gracias.

Algunos literatos, más o menos contemporáneos, niegan a Ortega y Gasset, y alguno de ellos, ha pretendido señalarle las fallas. Se explica. Ortega se expresa en poeta y es natural que los poetas no lo entiendan. Hay maliciosos que en cuanto leen un libro, no leen, hojean,— que si leyera sería otra cosa— creen que las ideas pertenecen a quien las dice; no hay tal cosa. Las ideas pertenecen al tiempo en que vivimos. Y en esa hora, hay un hombre que las formula. Y todo aquel que no las entienda, está viviendo otro tiempo.

Son las sensibilidades las que nos pertenecen individualmente. Y otra idea sufre la alteración de la sensibilidad que la entienda. Con esto sólo, la idea se ha hecho nuestra. Es la sensibilidad, la que nos da el ángulo desde dónde ver la vida. En otras palabras, crea el punto de perspectiva. Esto es lo que quieren falsificar y aun robar, los pseudo-intelectuales.

Volviendo a Ortega, diré que hay de verdad un poeta en él. Por su lirismo, se emparenta, directamente, con Nietzsche. El poeta es bardo, es decir, adivino. Y hace viajes a su intuición y de allá vuelve con los temas de nuestro tiempo. Y su clarísima inteligencia organizadora establece la teoría. He aquí estas virtudes máximas que los estudiantes *masa* y los escritores *masa*, no pueden ver. Han dicho que se equivoca con frecuencia. Puede ser. Pero lo importante es tener alas, aunque a veces se caiga.

Hace veinticinco años, Ortega empezó a hablar en España, en *Nueva Política*, de una reforma del Estado en general y de la Universidad en particular. Aquellos artículos le valieron la amistad de don Francisco Giner de los Ríos. Entonces, todo aquel que hablara de reformas, se le consideraba demente o foragido; o bien, que no amaba a la Universidad, si de reforma universitaria se trataba. Aquí no se puede hablar de ninguna reforma, sin que se declare, a quien lo haga,



José Ortega y Gasset

reaccionario, burgués, católico, si es pobre; pero si tiene tierras, se las quitan.

Tan buen pedagogo — la finura pedagógica consiste en sugerir — tan con las raíces sobre la tierra de España y con la flor en el cielo, Ortega y Gasset, plantea, en la Misión de la Universidad, con una agudeza dolorosa y cierta. Lleno de colinas el libro, de tabores digamos, subiremos a ellos, para ver como el pensamiento, hace transfiguraciones.

La autenticidad nace de la pureza del hombre. Es, pudiera decirse, una resultante fatal, porque todo hombre es en lo más hondo de su pecho, insobornable. Todos, menos él, podrán comprarlo. Y es que cada uno es actor y espectador de su propia obra. Ya podrán todas las bocas decir el elogio o la censura, pero no valdrán, mientras no suban, todopoderosos, del fondo de la propia conciencia.

Todo hombre lleva la posibilidad de todas las cosas. Y el monstruo, como el santo, no son sino manifestaciones de nosotros mismos. Sólo que uno se hace solo, y otro con nuestra angustia, y en las noches de desvelo, con la lluvia de nuestro llanto. Tal la autenticidad y la falsificación. Pero la diferencia está en que el hombre auténtico, vive en crisis constantes y el falsificado se deja arrastrar por la corriente. Todos tenemos en frente estas dos situaciones. Sino que a veces, queremos agrandar o no queremos contradecirnos. Sino que a veces hay un puesto que interesa y se encuentra una razón que puede consolarnos. Entonces se dicen estas parecidas palabras: Hoy puedo conceder esto, pero mañana, ya en posesión de lo que busco, volveré a mi sitio. Tan miserable, tan sin raíces, el hombre que cree que hay que estar con las

gentes del poder para adquirirlo, pero que una vez adquirido, corregir las cosas. Lo más seguro es que rotas las bases de nuestra vida, no volvamos a construirlas. Porque quien ha encontrado hoy una razón para justificarse, encuentre otra mañana.

En México la autenticidad en cuestiones universitarias quizá no llegue nunca. En 1929, una huelga produjo la autonomía. Parecía que después de aquella profunda agitación las aguas iban a volver a su sitio. Se tenía la ventaja de que estaban perdidas las cosas y que era fácil encontrarlas, porque había que buscarlas. No hay que olvidarlo: sólo por el camino de la imperfección se llega a la perfección. Pero no fue así. Entonces supimos que la autonomía la habían deseado desde siempre los gobernantes. Y que Portes Gil tenía el propósito de realizarla. ¿Pero cómo podía amar a la Universidad, ni entenderla quien no es universitario? Es decir, empezó otra vez el fraude, la mentira, que ya son parte de nuestra ética. No puede negarse. la reforma sólo podrán hacerla verdadera los que están en el poder; pero también hay que decir que es a los únicos a quienes perjudica esta reforma. Porque qué iba a ser de ellos el día que sobreviniera un cambio real. Lo que les conviene es que las cosas sigan como están, porque sólo allí saben remar. ¿Qué será de tanto maestro que no supo serlo de sí mismo, ni discípulo de otro? ¿Qué haríamos con los que hoy se han dedicado a enseñar y ayer fueron incapaces de aprender? Verdaderamente conviene que siga el fraude y la mentira y la falta de autenticidad. Si hasta no se puede hablar de honestidad intelectual y moral con algunos directores de la enseñanza, porque pueden pensar que son alusiones personales.

Lo que hace incompleta la autonomía, no es su independencia económica. Lo que la hace incompleta es su independencia de criterio. La presencia en ella de revolucionarios que califican a los otros de reaccionarios, y esta libertad que tiene todo el mundo de opinar, es lo que la hace incompleta y desventurada. Porque todo el mundo opina, ya casi no nos entendemos. Habremos ganado mucho cuando nos convenzamos de esta verdad. Una de las más grandes inmoralidades es hablar de aquello que no entendemos, y ocupar sitios que no nos corresponden. Por eso son incompletos los frutos de nuestra huelga. Después de ella casi todo está como antes. Pero ahora ya se sabe que hubo gentes que entendían la reforma y que además batallaron por ella. Y que todavía no están conformes. Y tienen la esperanza de conseguirla alguna vez. Y respondemos a quien diga que esto es utopía, o como dicen, misticismo, que lo importante no es realizar los propósitos, sino formularlos y pelear por su